



“Cuando hablo de asamblea, no estoy hablando de la asamblea que se llama “asamblea”. Estoy hablando, por ejemplo, del centro cultural, estoy hablando del gremio, estoy hablando de la agrupación estudiantil, estoy hablando de la comisión de la villa... Estoy hablando de una metodología de la construcción..”.

Las asambleas barriales. Crisis y potencialidad. Rubén Dri..

La idea de este encuentro¹ es la presentación del libro (*“La revolución de las asambleas”*) que yo he escrito sobre el tema. En realidad, no es propiamente un libro, sino que es un conjunto de reflexiones que yo fui haciendo a partir de las jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001. Junto con otros compañeros y compañeras hemos ido debatiendo una cantidad de problemas -en nuestras asambleas, en nuestras reuniones- y yo fui trabajando las distintas cuestiones. Muchos de esos escritos los difundieron por *mail* o por revistas, se debatieron en las asambleas y finalmente yo decidí utilizar el material, sobre todo porque llegamos a un momento en el cual es necesario -como se dice en términos futbolísticos- *para la pelota* y comenzar a ver cómo viene el siguiente ataque.

¹ Rubén Dri es filósofo y teólogo y profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Bs. As.. Fue miembro del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo. Participa activamente en la Asamblea barrial de Corrientes y J. B. Justo. Es autor de varios libros. Entre ellos mencionamos *“Revolución burguesa y nueva racionalidad”*; *“Razón y libertad, intersubjetividad y reino de la verdad”*; *“La odisea de la conciencia moderna”*, *“La utopía que todo lo mueve”*; *“La utopía de Jesús”*; *“Autoritarismo y democracia en la Biblia y en la Iglesia”*.

¿Por qué digo esto? Porque hemos transitado desde el 2001 hasta el 2006 todo un período de las asambleas y nos encontramos en un momento de *crisis*, es decir, en una etapa de reflujo y en una instancia en que por una parte, nosotros estamos en crisis y por otro lado, surge con una fuerza inusitada la *potencialidad* de la asamblea en determinados fenómenos, el principal de los cuales, o por lo menos, el más notorio que hay en este momento, es el de la asamblea de Gualeguaychú. Una asamblea que es ya la asamblea de todo un pueblo, de toda una ciudad, de miles de personas, que ha demostrado una potencialidad extraordinaria, que tal vez sea esa asamblea la más significativa de todas.

Sobre eso vamos a hablar. Fundamentalmente, del método. Y por otra parte, las limitaciones que tiene.

En realidad el alcance que tiene esta asamblea todavía está abierto, porque aún no sabemos finalmente cuál va a ser la última palabra de toda la movilización de la ciudad de Gualeguaychú. Pero lo que se hizo hasta ahora es realmente grande y muy positivo, muy creativo y que nos muestra que realmente el método de la asamblea es un procedimiento redescubierto por parte de los sectores populares argentinos a partir de las puebladas del 19 y 20 de diciembre de 2001.

En primer lugar, quiero hablar de la pueblada. Ustedes saben que el lenguaje no es inocente. El lenguaje siempre implica una determinada visión de la realidad, una filosofía, una percepción, una ideología. Por ejemplo, cuando yo en vez de decir “*hay que despedir a miles de obreros porque la fábrica no los necesita*” digo que hay que “*flexibilizar el trabajo*”, estoy utilizando un lenguaje que cualquiera se da cuenta que encubre realmente una ideología, un concepto, una filosofía, que oculta la verdadera realidad que significa.

Entonces, cuando yo hablo de *pueblada*, ¿qué quiero decir? Quiero decir que en un determinado momento amplios sectores de la sociedad argentina y fundamentalmente de la sociedad de las grandes ciudades, más especialmente todavía de Buenos Aires, se construyeron como sujeto colectivo, como pueblo, en un momento determinado. Porque no por estar en un determinado lugar geográfico y ser una cantidad X de personas –miles o millones de personas- somos un *pueblo*. Lo somos potencialmente....

Comenzamos realmente a ser un *pueblo* en la medida en que...

- 📁 realmente *decidimos juntos*,
- 📁 en que *actuamos juntos*,
- 📁 en que tenemos *proyecto*,
- 📁 y lo ponemos en práctica,
- 📁 en la medida, en que todos somos eficaces en *producir determinados efectos*.

Eso es lo que el 19 y 20 de diciembre de 2001 decidimos hacer en conjunto. ¿Qué resolvimos hacer? Concluimos que el proyecto neoliberal y los representantes de ese proyecto no los queremos más. Y por eso el slogan “*que se vayan todos*”.

Ese “*que se vayan todos*” hay que interpretarlo a su vez en su significado. Porque he leído demasiadas interpretaciones literales. Muchas veces nosotros estamos empachados de literalismo, interpretamos las cosas en su literalidad. Y eso es lo que llamamos fundamentalismo. En realidad, cuando se expresó “*que se vayan todos*”, en su significado profundo sería: “*todo esto que significan los dirigentes actuales, nosotros no los queremos más*”.

¿Y qué queremos...? Queremos todo lo contrario de esto. Pero el problema es que eso que queremos en este momento todavía no lo podemos realizar porque no estamos nosotros *ahí*. Si ellos se van, literalmente, queda un *vacío*. Y ustedes saben que tanto en Física, como en Política, se rehuye del vacío. Se odia al vacío. La Física no lo tolera. La Política tampoco lo soporta. Pero, si ellos *siguen*, sin embargo no pueden *seguir de la misma manera*...

¿Por qué? Porque todo lo que sucede posteriormente al 19 y 20 de diciembre del 2001 está condicionado por la gran pueblada que tuvo lugar en esas fechas.

El que lo comprendió cabalmente fue (Néstor) Kirchner. Y con eso no estoy aprobando la política de Kirchner. Lo que estoy diciendo simplemente es que él leyó correctamente qué es lo que sucedió. Y por eso entendió que no podía construir poder sin responder a determinadas demandas que ahí se habían expresado públicamente. Y por eso que se apoyó precisamente en toda esta *política de los derechos humanos* (por darle esa denominación) para construir su poder, independientemente de esta magna estructura que es el PJ (Partido Justicialista). Incluso cuando él accede a la presidencia, se dio cuenta que para construir su propio poder debía responder dicha demanda y que toda la política posterior estaba condicionada a eso que había explotado el 19 y 20 de diciembre del 2001. Porque habían salido a la luz una cantidad de problemas que afectan a la sociedad argentina.

En la Historia moderna, más reciente, de nuestro país, nosotros podemos mencionar tres grandes puebladas. Hay muchas puebladas. Todas las puebladas fueron condicionantes de los procesos posteriores. Pero no puedo negar que, por ejemplo, la pueblada del 17 de octubre de 1945, la pueblada del 29 de mayo de 1969 (el así llamado *cordobazo*), condicionaron toda la política posterior. ¿Por qué? Porque en esas puebladas es cuando se expresan cuáles son los grandes problemas que aquejan al país, a la sociedad. Entonces, todo eso condiciona todo el devenir social y político posterior.

Pero hay que entender en las grandes *puebladas* lo que es...

📁 la utopía,

📁 de lo que son los proyectos.

Son dos categorías muy importantes sobre las que hay que reflexionar. Todo sujeto, cada uno de nosotros se construye como sujeto, como sujeto individual. Nosotros nos podemos construir como sujetos colectivos o no. Cuando nosotros nos construimos como pueblo nos construimos como sujeto colectivo (es ahí donde lo denominamos *pueblo*).

Todo sujeto tiene siempre por delante una *utopía*, es decir, todo el espacio abierto hacia delante. La *utopía* es como el horizonte. Si muere la *utopía*, muere el sujeto. El sujeto no puede vivir sin *utopía* Por eso el hombre siempre trata de realizar *algo más*, siempre trata de *crear*...

Pero la *utopía* si fuera simplemente así de bella ("*que se vayan todos*", por ejemplo) queda en el vacío. Lo que se produce es el utopismo. El *utopismo* es la paralización...

La utopía crea el espacio de construcción del sujeto. Pero esa construcción solamente se puede realizar, ese espacio se puede ir llenando, cuando el sujeto va elaborando *proyectos*. Los *proyectos* no son como la utopía. La utopía no tiene límites. La utopía es

ilimitada. La utopía es el continuo trascenderse del sujeto. Pero los *proyectos* sí son limitados. Porque los *proyectos* uno los va elaborando con su razón, va poniendo los instrumentos de su realización.

Por ejemplo, yo me quiero construir como sujeto. Para esa construcción yo necesito realizar determinados estudios. Yo elaboro un *proyecto*. Pero ese *proyecto* está ubicado en el espacio infinito de la construcción del sujeto. Por ejemplo, si yo estudio Sociología, yo no quiero simplemente ser sociólogo. Yo quiero hacer más que eso. Pero ser sociólogo es una parte de mi construcción como sujeto...

Entonces, en una gran pueblada el sujeto colectivo siempre expresa una gran utopía. Esa utopía es: *lo que está hasta ahora no lo queremos más, lo queremos barrer, lo queremos voltear. Lo que queremos es una nueva sociedad.* Esta *nueva sociedad* que queremos por el momento es *utópica*. Y esto no es de ninguna manera negativo, es totalmente positivo. Solamente que la tarea ahora es construir *proyectos* que los podamos ir realizando de tal manera que esta utopía también se vaya realizando...

(Nunca se realizará completamente porque a medida que hemos avanzado en el espacio utópico, el espacio utópico se sigue ensanchando cada vez más. Cuando muere la utopía, se acaba el sujeto).

Entonces, hoy nosotros hemos empezado en esa pueblada. Al decir: "*que se vayan todos*", hemos dicho: "*lo que queremos es que se termine este sistema, este neoliberalismo... (etc., etc.)*". "*Nosotros queremos una nueva sociedad. Y esa nueva sociedad es una sociedad sin oprimidos ni opresores, sin explotadores ni explotados..*". O sea, eso que en otra época llamábamos SOCIALISMO y que podemos seguir llamando SOCIALISMO... "*Eso es lo que queremos*". "*Bueno, pero eso es la gran utopía. ¿Y ahora...? ¿Qué vamos a hacer ahora? ¿Qué podemos hacer...?*".

Y es ahí entonces donde surgen las asambleas...

En la Historia, y por lo tanto en Política, nunca hay algo completamente nuevo. Nunca se construye desde cero. Porque siempre hay una historia detrás. Pero sí siempre hay algo nuevo, siempre hay algo que se construye. Solamente que esto nuevo que se construye tiene elementos naturalmente de toda la etapa anterior.

La asamblea no es algo que se descubre desde cero a ahora. Siempre ha habido asambleas. El método asambleario se ha empleado a lo largo de toda la Historia. Podemos recurrir a nuestra Historia, podemos acudir a la Historia Universal, a la Historia de las luchas de la clase obrera, a las luchas incluso de la burguesía... Podemos recurrir a la Historia del Cristianismo, a las primeras comunidades cristianas, podemos recurrir a la Historia del pueblo hebreo, la época de las tribus... Siempre ha habido el método de asambleas, solamente que en un momento determinado se redescubre, se reconstruye, se recrea. Ya, esta nueva asamblea no es como las anteriores. Es diferente.

Entonces, la gran creación que surge a partir de la pueblada del 19 y 20 de diciembre del 2001 es el *método* de la asamblea.

¿Qué significa la asamblea...?

La asamblea está unida a la construcción del sujeto, a la construcción del poder. Acá, para hablar de la *asamblea* hay que hablar también de *sujeto* y hay que hablar también de *poder*. Es decir, construirse como sujeto....

Un grupo de personas no es sujeto, sino que es sujeto en la medida en que se construye como sujeto. Se construye como sujeto en la medida en que como colectivo decide, como colectivo actúa. Pero actúa sin eliminar la individualidad de los componentes. Lo que significa que hay una participación de los individuos en ese colectivo.

La asamblea es precisamente eso, la participación justamente de los componentes en la asamblea para tomar decisiones comunes. Esto es lo que se denomina también como horizontalidad.

Hay determinados temas que se redescubren, que se refuncionalizan en la asamblea...

- 📁 El tema de la *horizontalidad* precisamente en su contradicción con la *verticalidad*.
- 📁 El tema de lo *social* y lo *político*. La contradicción / complementación que hay entre lo social y lo político.
- 📁 El tema de la *representación*.
- 📁 El tema de la construcción *micro*, la construcción en pequeño, la construcción de la asamblea en pequeño
- 📁 La cuestión de la construcción *macro*, la construcción de un nuevo país, de una nueva sociedad, etc.

Son todas grandes contradicciones que surgen precisamente como tema fundamental de la asamblea.

Para avanzar un poco en toda esta temática creo que es bueno tipificar tres concepciones del poder que entran en danza a partir fundamentalmente de la pueblada del 19 y 20 de diciembre del 2001.

- 📁 Una concepción tradicional del poder, sobre todo en los grupos revolucionarios, de izquierda, sobre todo del siglo 19 se expresa directamente como toma del poder.
- 📁 Frente a esta concepción de toma del poder surgió una concepción totalmente contraria que es la huida del poder. Huir del poder como si el poder fuera realmente diabólico.
- 📁 Y una tercera concepción que es la construcción de poder, construir el poder.

Nunca en realidad las cosas se dan en *blanco* y *negro*, nunca se dan de forma pura, siempre se dan mezcladas. Pero es bueno tipificar un poco para poder optar después sobre qué aspectos vamos nosotros a acentuar, o sobre qué aspectos del poder vamos a trabajar fundamentalmente. Entendiendo que el tema del poder siempre es el tema del sujeto, es el tema de la sociedad, es el tema de lo que queremos construir.

1. LA CONCEPCIÓN PURA DE LA TOMA DEL PODER. *Tomar el poder* es agarrar el poder. Yo, para tomar *algo*, este *algo* tiene que ser un objeto. Y si es un objeto tiene que estar en algún lugar. Por lo tanto, yo tengo que ir a ese lugar para agarrarlo, para tomarlo. Por ejemplo, el poder estará en la Casa Rosada, o estará en el edificio del Ministerio de Economía. En algún lugar está... Por lo tanto, yo tengo que crear un instrumento (el partero, en este caso) con todos sus instrumentos necesarios para ir y tomar el poder. Una vez que yo tomo el poder entonces construyo la sociedad que quiero, o sea, la construyo desde arriba.

¿Cuál es la consecuencia de esto? ¿Qué es lo que genera este tipo de concepción? Lo siguiente: que en el camino de construcción del poder yo mismo di con la lógica que quiero destruir. Porque construyo el Partido con esa misma lógica (de arriba hacia abajo). La Dirección, los que saben absolutamente todo, los que dirigen, los que bajan las consignas, los que obedecen. Digamos, los *generales* (que dirigen) y los *militantes* (que actúan, que obedecen). Entonces, yo reproduzco las mismas relaciones sociales. Una vez que llego arriba y tengo que construir esta nueva sociedad, ¿qué es lo que hago? Reproduzco esa relación. Hago una cantidad de cambios, pero esas relaciones se reproducen. Es lo que en gran parte ha pasado en lo que fue denominado *socialismo real* (la U.R.S.S.), etc. Las consecuencias están a la vista....

Vuelvo a insistir. Estoy haciendo una tipología. Por lo tanto, estoy hablando en BLANCO y NEGRO. Las cosas son siempre muchísimo más complejas de lo que yo digo....

2. LA CONCEPCIÓN DE LA HUÍDA DEL PODER. Frente a los efectos, o los resultados de esta concepción, a la desazón que produjo (recordemos el derrumbe de los denominados socialismos reales, la caída del Muro de Berlín, etc.) surgen concepciones en una vereda completamente opuesta. O sea, todo el mal que ocasionó esta toma del poder viene del mismo Poder. ¿Por qué? Porque querer el Poder de hecho es querer voltear a los que están arriba para ponernos nosotros arriba. Se entra entonces en un círculo diabólico del cual no se puede salir. Por, lo tanto, ¿qué es lo que hay que hacer? Hacerse a un lado del Poder, hay que huir del Poder. Y hay que construir, por lo tanto, como dice Holloway², hay que reformar (transformar) el mundo sin tomar el Poder. Pero para este autor ese *sin tomar el Poder es sin construir el Poder*. O sea, huyendo del Poder. Hay toda una concepción de esta construcción completamente horizontal, sin buscar para nada el Poder, que sería la única manera de poderse realizar los sujetos.

Bueno, esto es completamente engañoso, tan engañoso que yo no puedo prescindir del Poder. En la misma relación que yo establezco con mi pareja (si hay hijos), en mi profesión como profesor, en esa misma relación hay poder. Yo no puedo huir de eso. Eso es una pura abstracción. Eso no existe. Lo único que hay que hacer es pensar qué tipo de poder se está ejerciendo, qué tipo de poder se encuentra ahí.

3. LA CONCEPCIÓN DEL PODER COMO CONSTRUCCIÓN. Por eso creo que nos puede ayudar mucho la tercera concepción, la concepción de considerar al poder como una *construcción*. Porque la construcción del poder es también la construcción del sujeto. El sujeto se construye construyendo poder. Yo, para ser sujeto, tengo que ponerme, tengo que ser. Esto significa tener poder, significa construir poder.

Entonces, el problema es qué tipo de poder voy a construir. Porque el poder es relación, relación social. Relación social es relación humana, es relación de sujetos, es relación intersubjetiva. En esa relación intersubjetiva hay poder. La madre tiene poder sobre el hijo. Y el hermano tiene poder sobre el hermano. Entonces, se trata precisamente de que ese poder se transforme en un poder de hacer juntos, de reconocerse juntos como sujetos. Por lo tanto, un poder horizontal. Que como poder plenamente horizontal también va a ser una utopía, a la cual siempre hay que tender. Y es aquí donde entra el tema de la asamblea...

² Holloway, John; *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*; Colección Herramienta; Bs.As.; 2002.

Pensar en la asamblea es pensar en la construcción de poder y pensar en la construcción del sujeto. Todo esto va junto, por eso que las asambleas surgen con esta divisa fundamental: la horizontalidad y la autonomía.. *Horizontalidad* y *autonomía* son términos que se repitieron hasta la saciedad en las asambleas.

Horizontalidad en contra de la verticalidad. ¿Qué significa la *horizontalidad*? Significa reconocernos mutuamente, significa debatir los temas en conjunto y decidir en conjunto, de tal manera que la asamblea se construya como ese sujeto colectivo y de esta manera construye poder *abajo*, construye poder popular.

El problema es que esta construcción horizontal necesariamente va a entrar en contradicción con el liderazgo, con las funciones, con la representación... Por lo tanto, ¿Abajo el liderazgo, las funciones, la representación...? Bueno, la asamblea se disuelve, porque la plena horizontalidad es una especie de cuenta de rosario que no están unidos. Nos unimos plenamente en la asamblea. Y después nos dispersamos. Tenemos que tomar una resolución: tenemos que volvernos a juntar en asamblea. Y como los problemas se presentan todos los días, nos tenemos que juntar en asamblea todos los días para decidir cada vez. Pero además no podemos entregar la responsabilidad a alguno, porque quizás él obra por su cuenta... Y nos encontramos entonces en la impotencia...

Y los que les estoy diciendo es algo que ha sucedido y a llevado a la asamblea a la dispersión, al hartazgo. Porque en un momento determinado esto queda en la impotencia de actuar, y la ineficacia del *no vale la pena mas reunirse*.

Esto no es un renunciamento a la horizontalidad. De ninguna manera. Al contrario, hay que reafirmarla, pero hay que distinguir lo que es la *utopía* y el *proyecto*. Es algo fundamental.

La horizontalidad siempre ha sido la *utopía* que nos debe mover a reconocernos cada vez más como sujetos y que tratemos de que cada vez más todos tratemos de resolver las distintas cuestiones en asamblea. Pero que la asamblea reconozca funciones. Y además, que los liderazgos que surgen también sean reconocidos y no ocultados... Porque una de las peores cosas que nos puede acontecer y que también acontece es que la asamblea se crea plenamente horizontal, cuando en realidad hay liderazgos que ya están funcionando. Lo mejor, precisamente, es reconocer ese liderazgo y de esa manera lograr que ese liderazgo tenga que responder plenamente a la base. Porque es la manera con la que se puede controlar al liderazgo. De otra manera no se lo puede controlar.

Cuando hablo de esto siempre cito un ejemplo que es de sobra conocido, que es el *zapatismo*. Y siempre que se habla del *zapatismo* se habla precisamente de la horizontalidad, de la construcción colectiva. Pero siempre aparece el subcomandante Marcos... Entonces, ¿qué es el subcomandante Marcos? Es un líder. Y flor de líder, es cierto. Y muy bien, no solo no tengo nada en contra, todo lo contrario... Pero hay que reconocer que realmente es un líder. Esto me parece fundamental. Porque entonces sí la base -que construye en la mente el poder popular- puede controlar a ese líder y hay una relación dialéctica entre el líder y la base.

Si esto es importante en la asamblea imagínense ustedes cuando la construcción no es *micro*, sino *macro*, cuando la construcción es de un país. Estoy pensando en Venezuela. Recuerdan ustedes que después de hacer la tipología yo decía que nunca las cosas se dan puras. Es decir, yo tengo la tipología, la tengo presente, pero me parece que las cosas no se dan así, no se dan totalmente puras, sino que se dan mezcladas. Porque incluso el

liderazgo a veces puede surgir antes, surgir al mismo tiempo que la asamblea, etc. Pero lo importante es que si no funciona la asamblea, el liderazgo termina funcionando para si mismo, o sea, un liderazgo que simplemente maneje desde arriba termina trabajando simplemente para sus intereses. Solamente si hay construcción desde abajo...

Voy a citar el caso de un obispo, monseñor Angelelli³. Lo que él quería era la organización, de los trabajadores de los gremios, de los campesinos... Fomentaba eso, no la organización desde arriba. Entonces, ahí hay un liderazgo. Porque él era realmente un líder. No simplemente por ser obispo, sino porque realmente ejercía este liderazgo, esta relación dialéctica con la base, porque no quería que la base dependiera únicamente de él, sino que se organizase. Por ejemplo, al formarse el CODETRAL, la organización de los campesinos, con una completa autonomía de la dirección eclesiástica. Entonces, ahí ven un liderazgo que esta funcionando no como una especie de obstáculo a la asamblea o a la construcción popular, sino todo lo contrario, fomentando que el pueblo se organizase.

Entonces, lo propio de la asamblea es el debate, la discusión, la resolución que se toma en conjunto, como cuerpo colectivo. Claro que eso no es fácil, porque uno tiene que irse transformando, porque todos somos seres dialécticos que tenemos, por un lado, un impulso egoísta, o el amor a si mismo. Esto no es malo, amarse a sí mismo. Y por el otro lado, tenemos también un impulso hacia el otro. Estamos manejados por los dos impulsos. Ahora bien, el sistema que nosotros construimos, o fomenta uno de esos impulsos, o fomenta el otro. Entonces, lo importante es que nos vamos educando para construirnos en la relación con el *otro* de manera que este impulso de amarnos a nosotros mismos este contrapesado por el impulso precisamente de amar también al *otro*. Ver en el *otro* el sujeto con el que yo puedo actuar juntos y no como aquel con el que tengo que competir. Pero esto implica a su vez que a veces en el debate o en los proyectos triunfe el proyecto que va en contra de mí, o sea que yo sea derrotado. Ahora, en la asamblea, si funciona realmente, yo tengo que aceptar lo que se decide, o sea, que depende precisamente de qué es lo que decide la mayor parte. Es todo un aprendizaje. Si cuando a este tipo de diferencia yo me separo, entonces esa asamblea no funciona. Entonces, ahí no se construye colectivamente.

Y esto es un verdadero aprendizaje. Entonces la asamblea está trabajando se pone esta contradicción entre horizontalidad y verticalidad, entre la construcción de poder popular y liderazgo, contradicción que tiene que ir resolviendo continuamente.

Y está la otra contradicción entre la construcción social y lo que es la construcción política. En un determinado aspecto, nosotros sabemos que todo es política. Lo que nosotros estamos haciendo acá es política. El cura que esta leyendo la misa es política. Es decir, pertenecemos a la *polis* y todo es construcción de la *polis*. Pero hay políticas y políticas. Y hay ámbitos y ámbitos. Y hay determinados ámbitos que denominamos *sociales*. Y los ámbitos sociales surgen a partir fundamentalmente de la Revolución Burguesa, que es cuando se separa el productor de los medios de producción y surge todo ese ámbito que denominamos *lo social*, separado de lo propiamente político, cosa que no existía antes.

³ Monseñor Enrique Angelelli fue obispo de La Rioja. Murió el 4 de agosto de 1976 en un sospechoso accidente automovilístico, que fue adjudicado como un crimen por razones políticas al gobierno militar de Jorge Videla. En 1968 fue designado por Pablo VI obispo de La Rioja y su ministerio se caracterizó por estar junto a los trabajadores en sus reclamos y con los campesinos impulsando su organización cooperativa.

Cuando hablamos de lo social y hablamos de *movimiento social* estamos hablando de sujetos colectivos que buscan que al hacer determinadas acciones bien acotadas, por ejemplo, traer agua para el barrio, por ejemplo, levantar la escuela, entonces, todo eso es política en un determinado nivel. Pero el ámbito fundamental es social. Porque ahí no está en cuestión la construcción del poder, aunque eso esté presente.

Cuando hablamos de lo político, estamos hablando de la disputa del poder. Ahora bien, hay determinados momentos de impotencia política en que los sectores populares con sabiduría popular reconocen sus limitaciones y buscan la manera de comenzar a afirmarse como sujetos y leen en la realidad que esta manera de hacerlo es social, y por lo tanto, se recluyen en movimientos sociales. Esto es lo que pasó sobre todo en la década del noventa. La década del noventa es la década de la impotencia política de los sectores populares, de los militantes populares. ¿Y qué hicieron, entonces? Comenzaron la construcción de los movimientos sociales. Yo digo comenzaron.... Naturalmente que siempre existieron. Pero ahí es cuando se potencian los movimientos sociales. Pero además, están los militantes populares con plena conciencia de que se encontraban en la impotencia de construir políticamente y que la manera no solamente de subsistir sino de comenzar a afirmarse era afirmarse en lo social.

El problema es que ese ámbito es un ámbito acotado, es un ámbito que se agota en sí mismo y que termina naturalmente en la crisis. Tiene que pasar a lo político. Es el ámbito en el cual el movimiento social comienza a tener conciencia de ese movimiento político y por lo tanto, debe buscar cómo articularse con otros ámbitos, con otros movimientos, con otros grupos, para ir pensando y construyendo juntos lo que es propiamente la organización política.

Y no estoy hablando de partidos políticos, porque quizás a muchos de nosotros se nos ponen los pelos de punta... A esos partidos ya no los queremos. Por eso hablo de *organización política*, porque tenemos que ir pensando en cómo lo vamos a hacer ahora. Se plantea como algo absolutamente necesario. Ahora estamos hablando de una realidad diferente. Pero esto surge sobre todo de la pueblada del 19 y 20 de diciembre del 2001. Ahora estamos pensando que el poder hay que *construirlo*, el poder está abajo, el poder lo construimos en asamblea.

Cuando hablo de *asamblea*, no estoy hablando de la asamblea que se llama "*asamblea*". Estoy hablando, por ejemplo, del centro cultural, estoy hablando del gremio, estoy hablando de la agrupación estudiantil, estoy hablando de la comisión de la villa... Estoy hablando de una metodología de la construcción. No estoy hablando simplemente de lo que surge de la asamblea que se llama a sí misma "*asamblea*". Entonces, ahora lo *nuevo*, digamos, es esta construcción de poder que vamos haciendo de abajo. Nos vamos construyendo en el camino la sociedad que queremos. Ya en el instrumento que estamos forjando estamos creando esas nuevas relaciones. Ya no es como era la concepción pura de tomar el poder. Por lo tanto, construir el partido era tomar el poder y después transformar la sociedad. No. Ahora lo pensamos de forma distinta. Queremos ir transformando la sociedad, pero transformándonos nosotros en el camino. Pero el avanzar ahora de lo que es la asamblea (lo que sería lo *micro*) y pensar en lo *macro*, naturalmente se debe dar por pasos, viendo con qué otros grupos, con qué otros ámbitos nos vamos conectando, nos vamos articulando. Y vamos viendo también qué tipos de proyectos. Y todo esto va surgiendo. Y entonces surgirá un gran movimiento, brotará un frente, nacerá... Bueno, el nombre se lo vamos a ir poniendo en la medida que lo vamos construyendo...

Esta es la nueva manera que está surgiendo a partir precisamente del método asambleario que ha surgido en la jornada del 19 y 20 de diciembre del 2001. Esto está en camino. Nosotros hemos tenido una primer etapa como *asambleas* los seis primeros meses después del 19 y 20 de diciembre del 2001 y después hasta los dos años. Los seis primeros meses con un entusiasmo extraordinario, salíamos a la calle, había convocatoria masiva, íbamos frente a la Suprema Corte de Justicia, los queríamos tirar a todos... Y bueno, eso se fue desinflando. ¿Y qué fue quedando? Fue quedando aquellas asambleas que pudieron reflexionar sobre lo que hacían y pudieron tener proyectos, pudieron tener un mínimo de organización. Esas quedaron. Y hoy se plantean precisamente cómo articularse precisamente con otros grupos.

Hubo en la parte de la izquierda tradicional una incompreensión del nuevo fenómeno. Siempre que uno cree que ya lo sabe todo, tiene la teoría bien elaborada y tiene la organización hecha, significa en realidad que se ha puesto una determinada pantalla, unas anteojeras, que le impiden ver qué nuevos fenómenos están surgiendo. Y esto es grave. No hay que renunciar de ninguna manera al conocimiento. Ni a la dialéctica. Al contrario, si uno es dialéctico se da cuenta de que la realidad siempre crea realidades nuevas. Porque en la dialéctica uno lo que tiene que tener es precisamente eso, la capacidad de apertura como para entender los fenómenos nuevos que surgen y tratar, a partir de esa comprensión, de ir elaborando proyectos, ir construyendo. Entonces, en la medida en que esto no sea comprendido muchas veces también ha servido para destruir construcciones que se podían hacer.

Si bien en este momento lo que son propiamente las asambleas –las que se denominan “*asambleas*”- están en crisis y están en esa nueva etapa que yo les decía, yo creo que no todas las asambleas están en crisis. Porque en los últimos tiempos los grandes problemas sociales que se han resuelto siempre se han resuelto en asambleas, ya sea la huelga de los subterráneos, ya sea el problema de las fábricas recuperadas, etc. Y como les decía, hay un ejemplo muy significativo de este momento que es el de toda una zona geográfica, que es la zona de Gualaguaychú, que a partir de una asamblea ha producido hechos formidables, internacionales. Incluso han puesto a una potencia del gran capital como es Finlandia y su empresa Botnia, bueno, han puesto todo en discusión... Entonces, hay una *potencialidad* formidable en las asambleas, incluso más de lo que uno creía que las asambleas podían tener.

Y muestra también los *límites*. Porque en la medida en que eso no se puede organizar realmente como una construcción política que permanezca –y que crezca-, naturalmente eso queda reducido a poder obtener determinados triunfos y no a una transformación de toda la realidad. Lo que significa avanzar, sin abandonar de ninguna manera el método de la asamblea, que a mi modo de ver debe ser lo que potencia realmente toda esta construcción. Y que ese método no obstruya justamente la organización, la estructura. Porque naturalmente al organizarse, al estructurarse, surge una nueva contradicción. Hablo de la *burocratización*. Ese peligro hay que correrlo, sí o sí. No es que se puede evitar. Eso sí, hay que combatirlo, pero siempre va a surgir. Porque de lo contrario, habría que pensar que finalmente nos hemos transformado en *hombres nuevos* y en *mujeres nuevas* y ya lo que queremos es simplemente el bien de todos y ya no tenemos más intereses particulares... No. Eso es un engaño. Porque eso va a seguir existiendo, pero hay maneras de combatirlo en la medida en que vamos construyendo y que vamos haciendo realmente una construcción horizontal.

Otra cosa más. Muy importante. Desde la izquierda o desde aquellos que hablan de la revolución, muchas veces se ha pensado: “*bueno, yo no lo voy a ver pero espero que lo*

vean mis hijos, mis nietos...". Etc. Lo que significa: *yo ahora me voy a "sacrificar"...* ¡Esto es masoquismo! Igual cuando dicen que Cristo se sacrificó en la cruz. ¡Cristo no se sacrificó! ¡Lo sacrificaron! Que es una cosa completamente distinta. Nosotros tenemos que realizarnos, que ser felices. Lo que pasa es que precisamente lo que queremos es por lo menos, es ir construyendo esa nueva sociedad. Yo espero construirla, la voy haciendo, quiero construirla con ese sujeto, con el *otro* y quiero que aquellos con los que yo trabaje sean mis pares, que nos reconozcamos mutuamente. Que nuestras relaciones sean los más horizontales posibles. Entonces, hay que ir viendo esos nuevos valores. No quiero vivir los valores de una sociedad de la que yo reniego. Yo quiero vivir estos nuevos valores.

Por eso, por ejemplo, este tipo de reunión. Es una reunión en la que nadie viene porque va a recibir algún tipo de beneficio. Yo no sé si a todos les han pagado para venir, lo ignoro, pero supongo que no, que nadie está cobrando algo. ¿Vienen por qué? Vienen porque tienen interés en construir algo nuevo. Intentarnos como sujetos distintos. Establecer nuevas relaciones. Esto es lo que hace que seamos mejores sujetos. Esto es lo que nos hace felices. Bueno, eso es lo que tenemos que hacer en el camino.

Entonces, nadie tiene que sacrificarse por una nueva generación. Tenemos precisamente que construir para la nueva generación, pero solamente lo hacemos si lo construimos para esta. Se trata de transformarnos en el camino. Ir construyendo esa nueva sociedad en el ámbito en el que yo estoy trabajando. Y yo creo que eso es precisamente la asamblea.

Bueno, que esto sea propiamente el propósito y el proyecto que anime nuestras vidas en esta etapa. Muchas gracias.

CFPS, 1 de septiembre de 2006.

